

Las formas franciscanas de servicio

Reflexiones esperanzadoras en tiempos peligrosos



"San Francisco y el Lobo de Gubbio", *Cristoforo di Bindoccio y Meo di Pero*, C. 1363
Fresco, Capilla de San Francesco, Pienza, Italia

Rev. Canónigo Jeff Gollher, PhD

Ministro Asistente Provincial de Ecología Sagrada TSSF, Provincia de las Américas,

2021

Contenido

Prólogo de John Hebenton TSSF, Ministro General, Sociedad de la Tercera Orden de San Francisco	2
Prefacio	4
Introducción: los franciscanos y el tejido sagrado de la vida.....	5
Por qué debemos profundizar nuestra vida de oración: una mirada desde la ecología sagrada.....	14
Reflexiones franciscanas sobre el significado de 'estudio': una perspectiva sinvergüenza	19
'Reconstruir Mi Iglesia', Tejiendo Nuestra Vida Juntos: Reflexiones sobre el Servicio del 'Trabajo'.....	24

Publicado por la Tercera Orden, Sociedad de San Francisco.

© copyright 2021 Tercera Orden, Sociedad de San Francisco.

Le invitamos a utilizar cualquier parte de esta publicación para fines no comerciales, pero reconocca:

<https://tssf.org.uk/about-the-third-order/further-resources/The-Franciscan-Forms-of-Service>.

Las copias digitales están disponibles en: <https://tssf.org.uk/about-the-third-order/further-resources/The-Franciscan-Forms-of-Service>

Las copias impresas están disponibles en:

Distribución de tercer orden, The Old Parsonage, 168 Wroslyn Road, Freeland, Witney, OX29 8AQ, Reino Unido. correo electrónico: distribution@tssf.org.uk.

Precio £ 4,50 para direcciones del Reino Unido mediante cheque o transferencia bancaria; y

6,50 GBP para direcciones fuera del Reino Unido mediante transferencia bancaria a: Third

Order Society of St Francis, IBAN: GB71LOYD30971600334910.

Prefacio

En nuestra reunión más reciente (2019) de los cinco Ministros Provinciales con el Ministro General en Long Island, Nueva York, pasamos mucho tiempo reflexionando sobre la crisis climática y cuál podría ser nuestra respuesta como Orden Franciscana. En nuestras conversaciones nos ayudaron mucho las palabras del Arzobispo Mark McDonald TSSF, el Arzobispo Nacional Indígena Anglicano de la Iglesia Anglicana de Canadá, quien nos ofrece la visión ecológica de los pueblos indígenas de todo el mundo. Y también nos ayudó mucho la presencia y el aporte del Rev. Canon Jeff Gollither, Ministro Asistente Provincial de Ecología Sagrada en la Provincia de las Américas.

Conocí a Jeff por primera vez en octubre anterior, en una reunión del Capítulo de la Provincia de las Américas. El último día nos llevó a través del informe especial del IPCC recientemente publicado sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales. Jeff había sido el portavoz anglicano sobre cambio climático en la ONU durante la mayor parte de los 30 años anteriores. Con lágrimas de frustración, describió cómo casi habíamos llegado al punto de inflexión y cómo la humanidad necesitaba actuar ahora. Tenemos hasta 2030 para reducir a la mitad nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y hasta 2050 para erradicarlas por completo. Fue un momento impactante para muchos de nosotros. Sabía que el cambio climático era un problema apremiante, pero, como muchos, había vivido con la creencia errónea de que teníamos mucho tiempo para actuar. Era importante pero no urgente. Fue un despertar muy duro descubrir que tenemos poco o nada de tiempo. Me sentí paralizado por el miedo, la incredulidad y la desesperación. Si bien todavía me encuentro volviendo a esta respuesta, para aquellos de nosotros que escuchamos a Jeff y para los ministros que se reunieron un año después, el desafío es cómo responder desde nuestro carisma franciscano. No necesitamos más miedo. Lo que se necesita es un replanteamiento urgente de nuestra relación con el don de Dios de la creación y que la gente actúe en consecuencia. O como dice Jeff, como Francisco, necesitamos que el Espíritu abra nuestras almas a lo sagrado en todo el tejido de la vida para que podamos poner en práctica nuestros principios franciscanos. Lo que se necesita es un replanteamiento urgente de nuestra relación con el don de Dios de la creación y que la gente actúe en consecuencia. O como dice Jeff, como Francisco, necesitamos que el Espíritu abra nuestras almas a lo sagrado en todo el tejido de la vida para que podamos poner en práctica nuestros principios franciscanos. Lo que se necesita es un replanteamiento urgente de nuestra relación con el don de Dios de la creación y que la gente actúe en consecuencia. O como dice Jeff, como Francisco, necesitamos que el Espíritu abra nuestras almas a lo sagrado en todo el tejido de la vida para que podamos poner en práctica nuestros principios franciscanos.

Entonces, de sus años viviendo como sacerdote franciscano inmerso en los problemas del cambio climático, Jeff nos ofrece este libro tan necesario que nos invita a profundizar nuestra comprensión de la Regla y los Principios de nuestra Orden. Esto no es un manifiesto de acciones. Ya hay muchos de esos. En cambio, ofrece esto como un medio para que el Espíritu nos guíe en el camino franciscano de esperanza y discernimiento.

El propósito de nuestra Regla y Principios, dice, es profundizar nuestra relación con Dios y la creación y proporcionar un vehículo por el cual podamos tejer nuestras almas dentro del tejido de la vida. A la luz de la crisis climática, nos invita a tomar nuestra cruz y seguir el camino esperanzador de Cristo viviendo intencionalmente nuestras tres formas de servicio; oración, estudio y trabajo.

En este maravilloso librito, Jeff explora individualmente cada una de estas formas de servicio como un medio para tejer nuestras almas, al mismo tiempo que nos recuerda cómo también están profundamente entrelazadas. En la vivencia intencional de nuestras tres formas de servicio, él sugiere que nuestra tarea es discernir hasta qué punto nosotros, como franciscanos, estamos ayudando a tejer el tejido de la vida de maneras dadoras de vida. Es también discernir las formas en que hemos tomado parte en todo el proceso de colonización que ha sido tan destructivo para muchos pueblos indígenas, y que explota, trastorna y deforma. Para saber el camino a seguir, debemos arrepentirnos de cómo hemos contribuido y seguimos contribuyendo a esta crisis actual. En este trabajo de discernimiento, se nos recuerda que la Tercera Orden comenzó como una Orden Penitencial para la 'conversión de la vida'. Nos recuerda que Francisco estaba comprometido con algo más que reconstruir una iglesia; quería renovar toda una forma de pensar. Esta conversión sucede a través de la oración, el estudio y el trabajo.

Así que los invito a leer este libro en oración, permitiendo que sus palabras den forma a su práctica, informen su comprensión y lo lleven a vivir con esperanza y discernimiento, honrando que 'nuestras vidas están continuamente entrelazadas en una sola, enormemente diversa y sagrada tela de toda la vida, que es nuestra casa común y la vida en común'. (pág. 28)

Te pai me te rangimārie (paz y todo bien)

A handwritten signature in black ink that reads "John Hebert TSSF." The signature is written in a cursive, flowing style.

John Heberton TSSF

ministro general

Tercera Orden, Sociedad de San Francisco.

Prefacio

Estas reflexiones están destinadas a alentar la conversación animada, el discernimiento profundo y la amistad espiritual que se encuentran en el corazón del carisma franciscano. No son documentos de posición, sino invitaciones a un despliegue en nuestra alma colectiva que ha estado ocurriendo durante muchos años. La introducción da algunos antecedentes a muchos de los temas involucrados, tanto espirituales como científicos. Las reflexiones en sí mismas han sido ligeramente revisadas de versiones anteriores para incorporar comentarios perspicaces de toda nuestra diversa Tercera Orden global.

Doy muchas gracias a Maggie Ross, Jon Sweeny, Janet Fedders, Mark MacDonald, John Heberton, Charlie McCarron, Celso Franco de Oliveira, Masud Syedullah, Carol Tookey, John Brockmann, Ken Gray, Joyce Wilding, Asha Lynne Gollither, todo el Ministro Provinciales de la Tercera Orden, y a cuatro colegas que fallecieron hace algunos años: Emmett Jarrett, Ted Roszak, James Hillman y Darrell Posey.



Introducción: los franciscanos y el tejido sagrado de la vida

Luego tomó una hogaza de pan, y habiendo dado gracias, la partió y se la dio, diciendo: 'Esto es mi cuerpo, que por vosotros es entregado. Haz esto en mi memoria'. (Lucas 22:19)

Nuestros Principios Franciscanos identifican la Oración, el Estudio y el Trabajo como las tres Formas de Servicio de la Tercera Orden. Conocemos bien esas palabras y nos damos cuenta de que el significado de las palabras es mucho más profundo que sus definiciones estándar. Cuando imaginamos cómo la estructura sagrada de la vida podría percibirla, entonces nuestra Regla y Principios se convierten en hilos sagrados que entrelazan nuestras almas, corazones, mentes, cuerpos y comunidades con la creación de Dios, nuestro hogar común. En nuestra liturgia eucarística, surgen del río profundo de significado que fluye del Cuerpo de Cristo: nuestra acción de gracias, el cuerpo roto, resucitando a una nueva vida con Él y el recuerdo en oración del que habló, *Haz esto en mi memoria*. Recordar de esta manera debe haber ocurrido profundamente para San Francisco y Santa Clara. Habían llegado a un punto de inflexión en sus vidas y, con la ayuda de Dios, atravesaron la Puerta de Cristo.

Cada uno de nosotros puede recordar nuestros propios puntos de inflexión, cuando necesitábamos repensar y retejer nuestras ideas sobre quién es Dios, quiénes somos nosotros y cómo son nuestras relaciones. No es fácil, pero luego recordamos lo que dijo Jesús, *mi yugo es fácil, mi carga es ligera* (Mateo 11:30). Los puntos de inflexión conducen a momentos de bienvenido desahogo y desenvolvimiento de lo que no necesitamos ni queremos. Los amigos a menudo ayudan. Cuando el Espíritu Santo guió a Francisco y Clara a lugares desacostumbrados como ese, encontraron la presencia de Dios, la sencillez y una amistad de largo alcance. Es por eso que podemos imaginar a San Francisco hablando ahora a nuestras almas: *que esperas sigue adelante*.

Mi propósito aquí es doble. Primero, es compartir aliento y esperanza, para que podamos extender la amistad franciscana hacia el exterior hasta donde nuestros corazones y almas puedan imaginar. Entiendo la esperanza a la manera de Paulo Freire (1992), el teólogo de la liberación brasileño, quien creía que la esperanza genuina debe basarse en una visión perspicaz de las realidades presentes, por difíciles que sean. Por eso, también se debe profundizar nuestra visión convencional del discernimiento. Significa percibir la diferencia entre lo que es moralmente correcto e incorrecto, y también percibir las diferencias entre la verdad, la ilusión y el engaño. Esto es importante porque la esperanza es real, y la esperanza, como el amor, es esencial. Sin embargo, como bien sabía Freire, a menudo socavamos la esperanza al confundirla con suposiciones e ideas ilusorias pero distorsionadas. Esperar y desear no es lo mismo. Con ese entendimiento,

Nuestro punto de inflexión compartido

Todos los que leen estas palabras han estado viviendo una época de creciente peligro político, económico, ecológico y climático, el punto de inflexión que todos compartimos. Sin exagerar, se ha descrito como 'impensable' y 'como ningún otro en la historia de la humanidad'. Nos engañamos a nosotros mismos al pensar en esto solo como el trasfondo o el contexto de nuestras vidas, una condición externa que debe corregirse para que podamos continuar con la vida como antes. Los esfuerzos para romper con suposiciones como esa se han ido acumulando en los tiempos modernos, pero se remontan a través de los siglos, incluso en la tradición anglicana. Piense en Richard Hooker en la década de 1500, asesor de Isabel I, quien con Thomas Cranmer estableció el fundamento teológico del anglicanismo. Afirmando la Razón y la Ley Natural, Hooker creía que tenemos dos textos principales compartidos: *Sagrada Escritura* y *Naturaleza* (Kirby 1999). Viviendo en tiempos confusos y perturbadores también, estaba señalando que, junto con las Sagradas Escrituras, el tejido de la vida es una manifestación profundamente sagrada de la presencia de Dios. Sin embargo, desde entonces, el tejido sagrado de la vida ha sido atacado cada vez más en todo el mundo, frecuentemente en nombre de Dios, que es una de las formas que adopta la idolatría cuando se utiliza para racionalizar la explotación colonial.

En tiempos más recientes, activistas, científicos, filósofos, legisladores y, en 2020, el secretario general de la ONU, Guterres, han descrito esta continua "guerra contra la naturaleza" como la causa de nuestra emergencia actual. Ha implicado una explotación persistente y prolongada que incluye la esclavitud humana, el genocidio y el robo de tierras además de la destrucción ecológica. Durante los últimos setenta años, muchas naciones y religiones del mundo han tomado medidas para revertir esta guerra. No ha sido lo suficiente, y ni siquiera lo suficientemente rápido, pero ha estado sucediendo. Un paso significativo tuvo lugar en las décadas de 1970 y 1980, cuando los científicos comenzaron a confirmar que el "mundo" que conocemos en la tierra no es como una máquina (una metáfora patriarcal), sino un planeta vivo, dinámico e interconectado que nos llena de asombro. Esta visión emergente ha sido muy importante; pero como mucha gente se dio cuenta, era todo menos nuevo. Las vidas y culturas de los Pueblos Indígenas han sido cimentadas intencionalmente en el tejido vivo de la vida, incluso cuando fueron masacrados y sus tierras robadas. El jefe Oren Lyons (1999: 450) - Faithkeeper of the Turtle Clan, Onondaga Council of Chiefs, Haudenosaunee - describe la visión indígena de esta manera, usando a los Lakota como ejemplo:

Los Lakota terminan todas sus oraciones con: 'todas mis relaciones'. Esto significa más que sus familias o familias extendidas. Incluye toda la vida sobre esta tierra. Es el reconocimiento, el respeto y el amor por la 'red de vida' interconectada de la que habló el Jefe Seattle. Es instrucción a la comunidad humana de nuestra relación con la tierra. Llamamos a la tierra 'madre' para enfatizar esta relación. Es el reconocimiento de que este misterioso poder de la fuerza vital brota de la semilla. Esta es la gran ley regeneradora de la vida sobre esta tierra.



Jefe Oren Lyons, Guardián de la Fe del Clan Tortuga

foto: Vincent Schilling

Hace solo unos meses, nuestro propio Arzobispo Mark MacDonald (2020), Arzobispo Nacional Indígena Anglicano de Canadá, nos animó a recordar los tiempos de la historia franciscana cuando nuestra Orden fue cómplice de la explotación colonial, incluidos el robo y el genocidio. Al decir esto, hace un llamado a nuestro regreso a la 'integridad ecológica' y 'de pie con los Pueblos Indígenas', mientras enfatiza que recordar, reconciliar y restaurar de esta manera puede ser una forma de reparación a los Pueblos Indígenas y a la Madre Tierra. Las preguntas críticas, entonces, son esencialmente estas: ¿Estamos dispuestos a hacer el examen espiritual y moral que necesitamos? ¿Estaremos con los Pueblos Indígenas y la Madre Tierra?

Retomando los hilos históricos una vez más, en las décadas de 1980 y 1990 estaba en marcha una carrera para detener la guerra contra la naturaleza, gran parte de ella organizada por las Naciones Unidas con la colaboración activa de organizaciones religiosas y ambientales en todos los continentes, incluido el Consejo Mundial de Iglesias. La intención subyacente fue un esfuerzo sustancial para llevar a las naciones hacia una era poscolonial. No se trataba solo de palabras, sino de darnos cuenta de que se había llegado a un punto de inflexión y que el destino de la tierra dependería de cómo respondamos. Filósofos como René Dubos, que trabajó con la ONU y atesoró la conexión con San Francisco, introdujeron los términos modernos 'ecología sagrada' y 'pensar globalmente, actuar localmente', ambos apuntando al camino de 'practicar lo que predicamos' que se debe tomar vivir respetuosamente con ética, justicia y respeto por nuestra casa común.

En 1992, la Cumbre de la Tierra de las Naciones Unidas se reunió en Río para iniciar un proceso integral para abordar la crisis global. La fase inicial tomaría diez años, seguida de negociaciones que continúan hoy. En los primeros lugares de la lista de prioridades se encuentran el desarrollo sostenible y la pobreza, las mujeres y los derechos de las mujeres, los derechos humanos, los migrantes y refugiados, la población, el clima, los alimentos, el agua, la energía, los pequeños estados insulares y la biodiversidad. Algunas corporaciones entendieron lo que estaba en juego y adoptaron políticas y prácticas acordes con la visión global poscolonial. El objetivo final era entrelazar la ciencia, la economía, la política, la ética y las religiones no solo con el tejido de la vida, sino también como un contrafuerte contra las fuerzas coloniales que, se temía, ejercerían su poder de nuevas formas.

No es sorprendente que esto también fuera cuando los 'principados y poderes' comenzaron a retroceder. Tomó muchas formas. La 'mano invisible' de Wall Street tomó suficientes decisiones entre bastidores y públicamente para frenar o interrumpir los esfuerzos para detener la guerra contra la naturaleza en favor de las ganancias. Se firmaron acuerdos comerciales globales que, al menos en la superficie, honraron las realidades ecológicas y los derechos humanos, pero encontraron una resistencia sostenida de los activistas ambientales y de derechos humanos. Otra preocupación era que palabras como 'ecología' serían distorsionadas o cooptadas por los poderes corporativos y políticos de la misma manera que la genética se vio alguna vez a través de la lente de la eugenesia.

Eco-psicólogos como Roszak (1999) esperaban que los principios científicos y la ética de la ecología no fueran distorsionados por las agendas del antiguo régimen sino que se convirtieran en un camino esperanzador hacia un genuino despertar global. Por todas esas razones y muchas más, las ONG que participan en las reuniones de la ONU a menudo protestaron por la influencia sustancial de las corporaciones en la formulación de políticas globales. Las iglesias y los líderes de la iglesia a menudo se unieron o encabezaron estas protestas, incluido el arzobispo Desmond Tutu.

Otra preocupación implícita era que el espíritu de cooperación mundial se vería socavado por el surgimiento de movimientos políticos autoritarios. Hoy, esta preocupación se ha hecho realidad. Han surgido movimientos de este tipo en muchos países donde el nacionalismo se ha combinado con el poder corporativo para infiltrarse o cooptar el proceso democrático. Cualquier respeto genuino por los 'bienes comunes globales' no entra en las discusiones. Su propaganda fomenta la injusticia racial y la explotación ambiental, siembra el miedo y la confusión a través de la división política y, al hacerlo, desvía la atención de la gente de los fundamentos espirituales de una genuina 'vida en común', como dijo Dietrich Bonhoeffer, el gran pastor y teólogo que se resistía a los nazis, ponerlo en la década de 1930.

San Francisco es nuestro ejemplo histórico de una 'vida en común' vista a través de una lente expansivamente inclusiva, razón por la cual ha sido llamado el 'santo patrón de la ecología'. El Espíritu abrió su alma a la vida sagrada de un leproso, y luego, a todo el entramado de la vida. No debería sorprender, entonces, que el desafío de poner en práctica nuestros Principios Franciscanos hoy surja del mismo llamado: recuperar dentro de nosotros mismos un profundo sentimiento por una vida genuinamente moral y ética, mientras retejemos nuestras vidas juntas dentro del tejido sagrado. de vida, nuestra casa común.

Las formas de servicio en una orden penitencial

¿Cómo podemos hacer eso? ¿Cómo podemos crear una vida juntos que sea fiel a Dios, honesta y respetuosa de 'todas nuestras relaciones', como dicen los Pueblos Indígenas? En una discusión reciente sobre esto, Charlie McCarron TSSF enfatizó que la raíz penitencial para los franciscanos de la Tercera Orden es la conversión de la vida. Esta visión transformadora se encuentra en el corazón del carisma franciscano. Y sabemos que San Francisco y Santa Clara llevaron el significado de 'penitencia' a un nivel más profundo de lo que normalmente se entiende en su tiempo o en el nuestro. Todos necesitamos abrirnos más plenamente al Espíritu que nos ayudará a discernir qué significan realmente 'penitencia' y 'conversión de vida' en nuestras relaciones con los demás como parte del tejido de la vida.

Para buscar la conversión de la vida, la Oración, el Trabajo y el Estudio deben realizarse de manera intencional y que responda a las realidades del presente. Al hacer esto, surgen inevitablemente dos cuestiones escurridizas: (1) la interacción entre la unidad y la diversidad dentro de nuestra Orden, y (2) nuestra identidad personal y colectiva como franciscanos. Antes de pasar a las tres reflexiones, quiero explorar estos temas brevemente aquí.

Unidad y Diversidad

En nuestra vida juntos, incluida la oración, el estudio y el trabajo, es fundamental apreciar el valor de la unidad y la diversidad. Esto es especialmente cierto en la actualidad, cuando la vida y la experiencia de todos se ven interrumpidas no solo por la pandemia, sino también por el conflicto en la política, las relaciones raciales, la ley y la justicia, e incluso la vida familiar, en relación con la destrucción ecológica. . Todas estas formas de conflicto están interrelacionadas, lo que afecta la forma en que pensamos, interactuamos y formamos planes organizacionales, de maneras sutiles de las que a menudo no nos damos cuenta.

Una respuesta común a los momentos estresantes es percibir la diversidad como un problema, una debilidad o una amenaza. Para fortalecer nuestra Orden, especialmente en tiempos como este, es crucial recordar que la relación entre la unidad y la diversidad no es una o la otra, sino ambas/y. Ambos son igualmente importantes. Cuando la ONU encargó su marco intelectual y experiencial para la Convención sobre Biodiversidad, la respuesta dada fue que la diversidad cultural y biológica están indisolublemente unidas en el tejido de la vida (Posey, et.al, 1999, Golliher 1999). El tejido sagrado prospera debido a su vibrante diversidad.

El mismo principio vale para nuestra Orden y para toda la Sociedad de San Francisco. Todos somos parte de diversas culturas y ecosistemas en todo el mundo, y cada miembro de nuestra Orden tiene intereses o dones especiales en una o más de nuestras Formas de Servicio, que cualquiera de nosotros podría perseguir de maneras distintivas y creativas. Todas estas son expresiones de diversidad dentro de nuestra unidad, como fue la visión original y la intención de San Francisco.

Autovaciamiento y recuerdo

¡Una gran ironía en todo esto es que la palabra 'recordar' tiene un significado espiritual que usualmente pasamos por alto u olvidamos! El significado crucial aquí involucra una profundidad de recuerdo que emerge cuando aflojamos o desentendemos el control del ego sobre nuestras mentes conscientes. Cuando podemos dejar de hablarnos tanto a nosotros mismos, recuperamos la capacidad de escuchar, de escuchar al Espíritu, al tejido de la vida ya los demás. Este proceso se describe de manera contemplativa-espiritual-psicológica como *kénosis* autovaciado. La oración que fomenta el silencio interior es la clave, y su relevancia no se limita a la vida de los contemplativos. Los puntos de inflexión son tiempos para integrar la dimensión contemplativa de nuestras vidas con la acción, como alentó Thomas Merton hace años. Hacer esto es crear el espacio sagrado dentro de nosotros mismos desde el cual podemos abrazar genuinamente el mundo diverso de 'todas nuestras relaciones' con bondad amorosa.

Esto nos lleva, como franciscanos, al quid de nuestro giro compartido: nuestro propósito e identidad compartidos. Detengámonos un momento para recordar nuestros Votos, Regla y Principios, para discernir sus implicaciones más profundas y comenzar a tejer nuestras vidas con el tejido de la vida. En el



conversión de vida

Francisco renuncia a su herencia, desnudándose ante el obispo de Asís

Giotto di Bondone, Fresco en la iglesia superior de San Francisco en Asís, 1305-1306

1970 y 80, el Hermano Geoffrey de la Primera Orden (en nombre de toda la Sociedad de San Francisco) elaboró una útil reflexión sobre los Principios, llamada 'El Camino de San Francisco'. La primera sección sobre *Las características de nuestra vida* (Humildad, Amor, Alegría) comienza con estas palabras:

El Evangelio nos llama constantemente a la muerte del egocentrismo ya la resurrección a la vida nueva. Esto significa una transformación radical de nuestro ser para que en adelante el Espíritu Santo nos llene y actúe a través de nosotros. (Hermano Geoffrey, c. 1986).

Con la misma intención y espíritu, los Principios TSSF en el Día Uno citan la imagen bíblica de un grano de trigo cayendo al suelo:

Jesús dijo: 'De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda como un solo grano; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo la conservará para vida eterna. El que me sirve debe seguirme, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Al que me sirve, el Padre lo honrará.' (Juan 12:24-26)

Estas enseñanzas nos invitan a tomar nuestras cruces y seguir a Cristo, la conversión franciscana de la vida. Todos sabemos esto. Sin embargo, al leer esas palabras podemos reconocerlas pero pasarlas por alto, asumiendo tal vez inconscientemente que este "no es un problema urgente para mí, al menos no ahora", o que "reflexionaré sobre eso más adelante, pero necesito seguir adelante". con asuntos más urgentes'. Es bueno reírse de nosotros mismos de vez en cuando; sin embargo, esto es mucho más que un incidente divertido en nuestra corriente individual de conciencia. Los pensamientos internos de ese tipo apuntan directamente a nuestro egocentrismo, que siempre ha sido un engaño escurridizo porque el ego tentado es escurridizo, y eso puede hacer que el discernimiento sea aún más escurridizo y, a veces, enormemente polémico, especialmente en tiempos de colonización.

Como todo lo discutido aquí, es muy personal para todos nosotros y afecta profundamente nuestra vida juntos, incluyendo nuestro propósito e identidad compartidos. Por esa razón, el llamamiento del arzobispo MacDonald (2020) a nuestra Orden incluye un tiempo necesario de 'examen espiritual y moral'. Así lo describe:

Un examen sincero y dedicado de las formas en que el sistema cultural-social colonial de los últimos cuatro siglos ha distorsionado y deformado la comprensión y el testimonio cristianos. Esto tiene implicaciones ecológicas, además de una preocupación para los Pueblos Indígenas.

No hace falta decir que el examen espiritual y moral se encuentra en el corazón de nuestra fe y de las formas franciscanas de servicio. Los siguientes tres ejemplos ilustran ese mismo punto, y hay muchos más. Primero, al comienzo de su conversión de vida, el mismo San Francisco, recientemente comprometido en el servicio militar, se quita sus ricas ropas en la plaza del pueblo de Asís para hacer una declaración pública sobre su punto de inflexión espiritual. Mucho más tarde, lleva esa declaración a un nivel político diferente.

nivel cargado al buscar relaciones de reconciliación con el mundo musulmán. En segundo lugar, muchos de nosotros en la Provincia de las Américas recordaremos a principios de la década de 1990 cuando la iglesia tuvo algunas discusiones difíciles sobre la 'Doctrina del Descubrimiento', quinientos años después de Colón. Nuestro autoexamen incluyó la necesidad de arrepentimiento y mayor descolonización. Tercero, en una vena diferente, pero sorprendentemente relacionada, en la segunda mitad del siglo pasado partes del mundo cristiano rechazaron algunas interpretaciones del pecado y del 'pecado original' debido al impacto espiritualmente paralizante que a veces puede tener a través de la vergüenza y la humillación impuestas. La implicación era (y es) *no* que deberíamos ignorar 'la muerte del egocentrismo' o el 'grano de trigo que cae al suelo', pero que la idea del pecado puede convertirse con demasiada facilidad en una herramienta de propaganda que distorsiona el alma en manos de una cultura colonizadora y, a veces, en una iglesia colonizadora.

Todos esos momentos de nuestra vida juntos ilustran las diferentes formas que puede tomar la descolonización para la conversión de la vida. En conjunto, nos muestran cuánto necesitamos profundizar nuestra comprensión de la Regla y los Principios, para que el Espíritu pueda ayudarnos a entretejer nuestras almas, mentes y cuerpos dentro del Cuerpo de Cristo. *Y* el tejido sagrado de la vida que es un gran Cuerpo de Vida. Hemos estado viviendo en el exilio, cuando lo que necesitamos es un regreso a casa, pronto. A veces, en Occidente, una suposición engañosa pero popular ha sido que para recibir experiencias místicas de Dios debemos 'salir de nuestros cuerpos'. En la práctica, el proceso suele ser el opuesto, mientras que el camino se siente tortuoso. El camino a la unión con Dios es a través de un proceso de reconciliación sanadora que trae nuestras mentes, almas, *y cuerpos* en una relación genuina con el amor de Dios, el Cuerpo de Cristo y el sagrado Cuerpo de la Vida.

Volviendo a la Sagrada Eucaristía como siempre alentó San Francisco, podríamos encontrar que la visión ecológica de los Pueblos Indígenas tiene mucho que enseñarnos sobre la vida sacramental, si podemos desenvolvernos lo suficiente de nuestro equipaje colonizador para recordar nuevamente profundamente en el alma. Hace unos treinta años, un conocido chamán kayapó de Brasil, a quien yo había conocido anteriormente, viajó a la ciudad de Nueva York para asistir a una reunión de las Naciones Unidas sobre cultura y biodiversidad. El siguiente fin de semana visitó la Catedral de San Juan el Divino donde yo trabajaba, para el culto dominical.

Más tarde en el día, cuando le pregunté en privado cómo fue su experiencia durante la Sagrada Eucaristía, esto es lo que dijo:

cuando el sacerdote levanta la hostia y la parte, es cuando se abre la Puerta... y mi alma viaja por ella hasta el Árbol.



Por qué debemos profundizar nuestra vida de oración:

Una mirada desde la ecología sagrada

Creo que la mayoría de los franciscanos se dan cuenta de que la pandemia actual es una manifestación de nuestra mayor emergencia ecológica y climática. Los ecosistemas de la Tierra forman un todo complejo. Cuando nosotros, las personas, destruimos la vida silvestre, los bosques, partes o la totalidad de los ecosistemas en una parte del mundo, el impacto se puede sentir en todo el mundo. Puede que no lo notemos al principio, pero la Madre Tierra sí. El tejido entretejido de la vida es parte de su naturaleza sagrada, y nosotros somos parte de ella. Esas no serían declaraciones sorprendentes para Alexander von Humboldt allá por 1700, cuando escribió por primera vez sobre la 'red de la vida' entretejida, ni sería sorprendente para las personas de cualquier parte del mundo que han conocido la dura mano de la explotación colonial. .

La emergencia actual es una consecuencia del colonialismo, y simplemente no es cierto que vivamos en una era poscolonial. La forma en que la avaricia nos maneja políticamente, nos financia económicamente y racionaliza sus acciones ha cambiado a lo largo de los siglos, mientras que la creación de Dios se ha vuelto más mercantilizada y parecida a una cosa en nuestras mentes. Nos hemos distanciado más de lo que llamamos 'eso', a pesar de que podríamos vernos a nosotros mismos bajo una luz más favorable y elevada. Lo que debemos hacer ahora, si estamos dispuestos, es dedicar toda nuestra vida a la oración y luego, con la ayuda de Dios, transformar la forma en que vivimos. Nuestra Oración, Estudio y Trabajo están entrelazados, pero la primacía de la oración estaba en la mente de San Francisco cuando escribió a San Antonio de Padua: *Me complace que ahora estés enseñando sagrada teología a nuestros hermanos, con la condición de que, como dice nuestra Regla, cuidate de no sofocar el espíritu de oración y devoción en ellos cuando emprenden estudios de este tipo.*

(Sweeney 2018: 84). Lo mismo dice también la Primera Regla sobre la Oración en relación con el Trabajo.

Más recientemente, Thomas Merton escribió en una línea similar sobre cerrar la brecha entre la contemplación y la acción, pero las cuestiones profundas no han cambiado esencialmente. Esto requiere que profundicemos en el alma en nuestra vida de oración, sin separar más la oración de la oración.

acción o dar prioridad a la acción sobre la oración. Un camino probado por el tiempo es fortalecer nuestra capacidad de discernimiento y acción efectiva en el fuego espiritual del silencio interior: el resultado será el amor, la humildad, la alegría y la recuperación de una capacidad más profunda para escuchar.



La inacción de la oración es amor, la inacción del amor es servicio.

Madre Teresa

Discernimiento y Oración del Corazón

Volveré a mi sentido de urgencia sobre esto, y el colonialismo, en un momento. Poniendo primero lo primero, en consonancia con las raíces penitenciales de nuestra Orden Franciscana, conviene ir directamente a la 'Oración del Corazón' u 'Oración de Jesús':

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.

La Oración del Corazón es una oración de penitencia que nos lleva a la Puerta Celestial, la Puerta que Jesús mismo proclamó ser. Escritos espirituales tradicionales en el *Filokalia* explique que el arrepentimiento y el perdón junto con las virtudes espirituales hacen posible nuestro paso por la Puerta. Para considerar adónde nos lleva realmente la Oración del Corazón, pensemos en la relación de San Francisco con el Hermano Sol, la Hermana Luna y el amigo Lobo de Gubbio.

Esto no es simplemente una cuestión de estar callado, como si fuera un freno a nuestra libertad de expresión. El propósito de la Oración de Jesús no es cimentar sentimientos de vergüenza o humillación dentro de nuestro sentido del ego o de nosotros mismos. El reto consiste en liberarnos de nuestro incesante diálogo interior casi hipnótico, nuestro aparentemente interminable diálogo con nosotros mismos. Ya sea que el contenido de nuestro diálogo interno sea 'correcto' o 'incorrecto' sobre cualquier cosa (o todo), aún cimienta el control del mundo sobre nuestras vidas.

Siéntese en una silla cómoda o acuéstese boca arriba en el piso, lo que le resulte más cómodo. Respira profundamente, lo mejor que puedas, sin contener la respiración. Es posible que haya notado antes cuánto solemos contener la respiración, probablemente una expresión inconsciente de ansiedad y miedo. Luego diga la oración en voz baja, repetidamente, durante diez, veinte, treinta minutos, incluso una hora. Las palabras exactas de la oración se pueden cambiar por varias razones; y recuerda siempre que nuestras oraciones no son encantamientos mágicos. El diálogo interno se ralentiza gradualmente y se detiene, mientras estamos bien despiertos. Ahí es cuando nos volvemos especialmente abiertos al Espíritu.

Rezando la Oración de Jesús con fe y dedicación, pronto nos damos cuenta de que podemos vivir en su claridad gran parte del día, todos los días. Se hace posible estar 'en el mundo, pero no ser del mundo'. Sorprendentemente, nuestra atención está menos abarrotada, mientras que somos libres para escuchar verdaderamente y comunicarnos con más capacidad de vigilancia y discernimiento. Nuevamente, piense en el hermano Sol, la hermana Luna y el lobo amigo de Gubbio. Piensa en vecinos y extraños. Piensa en el tejido de la vida preguntándote quiénes somos, en quiénes nos hemos convertido y por qué comenzamos a distanciarnos de nuestro único hogar común hace tantas generaciones.

En el *Filokalia*, San Gregorio del Sinaí (1979) identifica cinco virtudes principales en relación con la Oración de Jesús: *silencio, abstinencia, vigilancia, humildad y paciencia*. Él escribe: 'Nada es mejor para volver el corazón penitente y el alma humilde que la sabiduría

soledad y completo silencio. Nada tiene mayor poder para perturbar el estado de silencio y privarlo de la ayuda de Dios, que las siguientes pasiones principales: *la presunción, la glotonería, la locuacidad y las preocupaciones vanas, la arrogancia y la dueña de todas las pasiones: la autoestima* (las cursivas son mías).

A través del silencio interior se puede sanar nuestra relación rota con el tejido de la vida. Recientemente, Maggie Ross, una solitaria anglicana que vive en Inglaterra, sacó a la luz esta antigua tradición y sus implicaciones. Conocí a la Sra. Ross hace treinta años, cuando estaba en el seminario. Cuando reanudamos nuestras conversaciones recientemente, ella me hizo saber acerca de sus escritos en este sentido. Citaré con cierta extensión a Ross (2014: 222-224):

La persona que trata de vivir del silencio es a la vez 'liberal' y 'conservadora': liberal, porque es consciente desde dentro (en lugar de doblegarse a una regla impuesta desde fuera) de la importancia de acercarse a los demás con una amplia y inclusión generosa; conservador, porque dentro de esa inclusividad tal persona desea conservar la plenitud de lo que significa ser humano, junto con el mundo natural del que surgió la humanidad, sin el cual la humanidad perecerá...

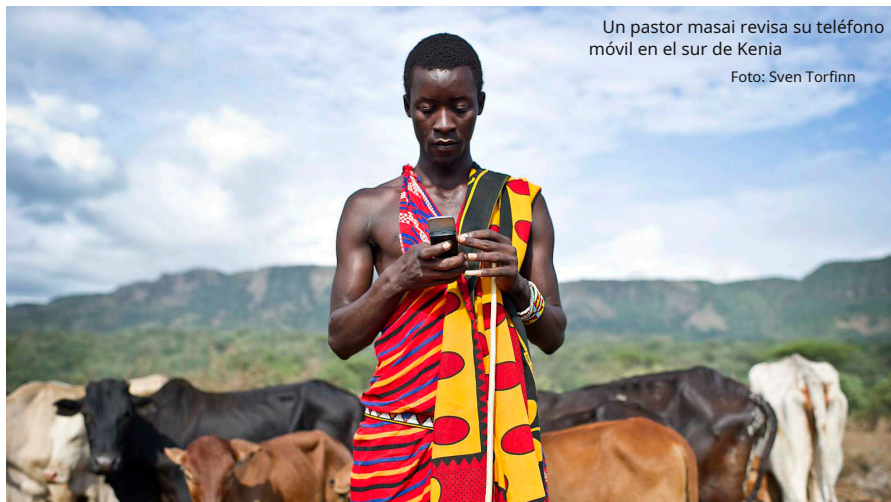
Pero hay más: la obra del silencio da un amplio y generoso respeto por todas las formas de vida. Este respeto va mucho más allá de un mero reconocimiento científico de la necesidad de la biodiversidad; o el descubrimiento de que nuestras percepciones anteriores de otras criaturas como autómatas con plumas, pelo o aletas son el producto de nuestra arrogancia. El trabajo del silencio nos permite relacionarnos con el mundo que nos rodea de formas mucho más allá de la capacidad actual de medición de la ciencia. Este compromiso no es una calle de observaciones de sentido único; es un verdadero compromiso, recibir lo que el mundo natural desea decirnos y permitir que el mundo natural descubra quiénes somos.

Curar, Escuchar y Adaptarse

Las implicaciones ecológicas, económicas, políticas, morales y espirituales del silencio interior deberían ser evidentes y prometedoras. Lo que podría no ser tan obvio es el profundo umbral en el que nos encontramos en este mismo momento. No puedo dejar de pensar en Paulo Freire, el teólogo de la liberación brasileño, que dedicó tanto tiempo y energía a la alfabetización. Aprender a leer, desde su punto de vista, implica todo el contexto cultural, económico y político de la 'lectura' -todo lo relacionado con ella- que requiere discernimiento. La alfabetización puede ser una herramienta de explotación colonial, o puede convertirse en una herramienta importante al servicio de la liberación. Básicamente estamos viviendo dentro de ese umbral hoy. Las circunstancias de la vida nos hacen sentir vulnerables. Nuestra respuesta a la disrupción, especialmente ahora con la pandemia, ha sido en gran medida confiar en los medios tecnológicos,

y comercio, gobierno y otros lazos sociales básicos, incluyendo el trabajo pastoral y todo el ministerio de la iglesia.

Las oportunidades que brinda esta herramienta son obviamente enormes, a veces salvan vidas, pero también lo son las tentaciones y los peligros. Para ser franco, la razón de la pandemia es el hecho de que, de una forma u otra, deshacemos los ecosistemas. Nuestra principal respuesta adaptativa hasta ahora ha sido recrear el 'cuerpo social' un paso más allá de la interacción encarnada real. Esto no es una crítica a Internet ni al uso que hacemos de él. Más bien, es



Un pastor masai revisa su teléfono móvil en el sur de Kenia

Foto: Sven Torfinn

un intento de discernir lo que realmente estamos haciendo, espiritual y ecológicamente. ¿Nos estamos adaptando aprendiendo a interactuar socialmente de una manera nueva, un paso o dos o tres alejados de una vida más plenamente encarnada que refleja la Encarnación de Dios en Jesucristo?

La medida en que aprendamos a utilizar Internet de forma inteligente determinará mucho si encontraremos de nuevo nuestro hogar común en el tejido de la vida o nos dejaremos colonizar de una forma nueva con consecuencias desastrosas. Nuestra primera prioridad debe ser sanar nuestra relación rota con Dios y la creación de Dios, y las tentaciones que enfrentamos son legión. Recuerdo hace casi treinta años cuando algunos colegas y yo notamos por primera vez la extraña similitud lingüística (la aliteración) entre 'la red de la vida', como lo expresó originalmente Humboldt, y 'la red mundial'. Esas conversaciones también recordaron el trabajo de Teilhard de Chardin, el filósofo y teólogo jesuita que hace algunas generaciones se dio cuenta de que la humanidad estaba creando una nueva capa humana de la biosfera caracterizada por la 'racionalidad' tal como él la entendía. La red mundial es la última manifestación más popular de esa nueva capa. Nuestra esperanza era que pudiéramos y aprendiésemos a usar Internet de manera que creara conciencia y acción genuinamente espiritual, a nivel mundial. En efecto, la esperanza era que se convirtiera en un vehículo del Espíritu.

No hay duda en mi mente que el Espíritu está allí. ¿Dónde, después de todo, diríamos que no está el Espíritu? Sin embargo, los estudios han demostrado que, si bien las versiones del mundo social construidas con esta herramienta se pueden organizar de manera efectiva para lograr objetivos a corto plazo, son demasiado 'delgadas' para dar frutos espirituales duraderos. Dicho de otra manera, Internet debe y puede ser una herramienta poderosa cuando se usa con profundo discernimiento. Lo que queremos evitar es la tentación de ir hacia donde nos dirigimos, dejando que la herramienta nos lleve a un mundo sustituto que reemplace la vida social cara a cara, curiosamente, con representaciones vividas de ella (Thompson 1991).

Esto debería ocupar un lugar muy alto en nuestra lista de prioridades como franciscanos, especialmente durante un tiempo de perturbación ecológica y agitación global. La práctica del silencio interior a través de la Oración del Corazón, la Oración de Jesús, ofrece una forma tradicional pero radical de encontrar la base espiritual de la humildad y la sencillez en nuestra vida contemplativa.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.

Esta oración puede abrir la puerta - la Puerta - a un camino fiel a través de la oscuridad presente. A través del silencio interior, podemos comenzar a recuperar nuestra humanidad perdida al unir de nuevo la contemplación y la acción. Más aún, podemos recuperar el discernimiento que necesitamos para resistir, con la ayuda de Dios, la tentación de las presiones colonizadoras y sanar nuestra relación rota con el tejido sagrado de la vida.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.



San Francisco en Meditación

Caravaggio, (c. 1604/06 o 1607/10), Museo Cívico, Cremona

Reflexiones franciscanas sobre el significado de 'estudio'

Una perspectiva sinvergüenza

Muchas personas que conozco, incluido yo mismo, no siempre están dispuestas a hablar sobre todas las emergencias actuales: la pandemia y la salud humana, el clima, la ecología, la economía, los derechos humanos, la justicia racial, la comida y el agua. Todos están interrelacionados; y a nivel del alma es tan perturbador que necesitamos despejarnos la cabeza de vez en cuando para poder reenfocarnos. Después de haber dejado la televisión hace años, ahora estoy en una dieta de noticias que incluye una radio pública aún menos independiente. Y habiendo trabajado muchos años para la iglesia en la ONU y ocasionalmente para la ONU, conozco los problemas. A menudo me digo a mí mismo que no tenemos tiempo sólo para hablar o estudiar los problemas. Debemos actuar, y actuar ahora, lo cual es cierto. Sin embargo, el alma franciscana en mí dice que todo depende de lo que creamos que significan 'hablar', 'orar', 'estudio', 'actuar' y 'trabajar'.

Aquí el enfoque está en el Estudio, el segundo de nuestros Modos Franciscanos de Servicio. Mi propósito es discernir lo que implica el 'Estudio' desde un punto de vista franciscano, teniendo en cuenta al mismo San Francisco. Pero primero pensemos en el panorama general. El propósito final de nuestra Regla y Principios es profundizar nuestra relación con Dios y la creación. Lo mismo puede decirse de las tres formas de Servicio: Oración, Estudio y Trabajo. Y el mismo propósito se encuentra en los tres fundamentos de la tradición anglicana: Fe, Razón y Tradición. En la práctica, todos estos son hilos esenciales para entretrejer nuestras vidas, interna y externamente, para que podamos encontrar nuestras vidas como parte de un todo mayor. *Estos hilos están destinados a ser inseparables, todos entretreídos en un tejido de vida que incluye nuestros cuerpos, almas, mentes, familias, comunidades, religiones, naciones, ecosistemas y toda la biosfera.*

Nuestro desafío espiritual urgente ahora es discernir hasta qué punto nuestro *tejido real* de estos hilos nos conecta dentro del tejido sagrado de la vida. ¿Somos realmente tejedores, o tenemos esa imagen de nosotros mismos, mientras nos permitimos convertirnos en espectadores aparentemente inocentes? Debemos hacer preguntas como esa no solo sobre nosotros mismos sino también sobre el mundo del que formamos parte. Algo debe estar mal en alguna parte o no estaríamos enfrentando una emergencia ecológica/climática, injusticia económica, prejuicio racial y perturbación política.

Entrar en esta profundidad de discernimiento depende de que nos hagamos algunas preguntas cruciales: *¿Qué en nuestras vidas es moralmente correcto e incorrecto? ¿Qué es real e ilusión o engaño?* Ese tipo de discernimiento a veces nos lleva a un territorio espiritual necesario pero no bienvenido. Por ejemplo, probablemente todos nos vemos a nosotros mismos como personas razonables. Pero a gran escala, incluso global, la Razón -quizás la contrapartida del Estudio- es a menudo

manipulado en la fabricación de versiones distorsionadas de 'razonable' para obtener ganancias políticas y financieras. Esta estrategia colonizadora se ha intensificado en gran parte del mundo. Sin una resistencia sustancial, la injusticia racial y de género, la trata de personas y la destrucción ecológica se intensificarán aún más. Las consecuencias son horribles. De innumerables maneras, todo el proceso colonizador de explotación interrumpe y deforma nuestro proceso de pensamiento más de lo que nos damos cuenta. Y eso afecta nuestra comprensión y práctica de la Fe y la Tradición, así como nuestra Oración, Estudio y Trabajo.

Hay muchas formas en las que nuestros pensamientos y acciones aparentemente razonables pueden volverse irrazonables e inmorales. Dejando a un lado las interrupciones recientes, una tendencia del mundo occidental ha sido desarmar las cosas en lugar de preservar la integridad del todo. Esto está racionalizado por una actitud de exención moral y derecho, junto con la explotación económica que impulsa gran parte de la cultura corporativa. En el proceso se impone un orden mundial dominante, supuestamente basado en una "explotación razonable" y, a veces, racionalizado por versiones de la teología cristiana que ocasionalmente han incluido a los franciscanos.

Una vez más, nuestra tarea es discernir hasta qué punto los franciscanos estamos ayudando a tejer el tejido de la vida de maneras que dan vida. Una gran tentación es culpar a otros sin asumir suficiente responsabilidad por nuestras propias acciones. Todos sabemos que las tentaciones del egocentrismo y el ego nos atraen a sus garras. Nuestro desafío más profundo es, con la ayuda del Espíritu, liberar nuestro discernimiento de la tentación, para que nuestro Estudio (y todos los fundamentos de nuestra vida espiritual) puedan expresar genuinamente la voluntad de Dios y el carisma de nuestra Orden.

San Francisco y los sinvergüenzas

Con eso en mente, dirijamos nuestra atención a una controversia temprana en la Orden Franciscana, que fue sacada a la superficie por el mismo San Francisco en su *Carta a todos los hermanos*:

Dios todopoderoso, eterno, justo y misericordioso, danos a los sinvergüenzas tu gracia para hacer por ti lo que sabemos que quieres de nosotros, y para hacer siempre lo que te agrada.

Esa cita proviene de Jon Sweeney's *Francisco de Asís, Los Escritos Esenciales: En Sus Propias Palabras* (2018:97). Sería fácil e imprudente pasar por alto la palabra 'sinvergüenzas'. San Francisco estaba escribiendo a toda la Orden, como deja claro el título de la carta; y si lees toda la carta, es evidente que estaba disgustado. Gran parte de su intención se relaciona con la aparente laxitud en la observancia de la Regla por parte de la Orden, incluidas las partes relacionadas con la Pobreza. También es evidente que San Francisco usa la palabra 'sinvergüenzas' de una manera inclusiva y modesta, refiriéndose también a sí mismo. Es muy posible que también haya algo de humor involucrado. Dado el propósito de la carta y la profundidad espiritual de Francisco, se

parece probable que estuviera siendo profundamente serio, divertido y cariñoso al mismo tiempo, de una manera que sugiere la presencia del Espíritu.

Antes de seguir adelante, debemos considerar cuidadosamente hacia dónde vamos con esto para evitar la misma trampa de la que Francisco estaba advirtiendo a los frailes. Mi propósito en realidad no es 'Estudiar' su carta didácticamente como un 'texto' bajo examen, lo que contradiría todo lo que creo que Francisco estaba diciendo. Más bien necesitamos entrar en su propósito y espíritu, creyendo que San Francisco estaba escribiendo no solo a la Orden en ese entonces sino también a nosotros ahora. Digo esto no por controversias en torno a la observancia de la Regla entonces o ahora o por las emergencias que enfrentamos hoy, aunque las consecuencias son bastante obvias en ambos aspectos.

Lo que Francis quiere decir es más profundo. Él estaba escribiendo desde ese lugar dentro y fuera donde se revela el Espíritu, y nos estaba pidiendo que nos uniéramos a él allí. En ese momento en que también se revela la naturaleza de 'el mundo', la experiencia puede ser, como mínimo, inquietante. Tanto la luz como la oscuridad se acercan en nuestra conciencia, revelando un eclipse del alma y un despertar alegremente rudo.

Una visión franciscana del estudio

Este camino nos exige discernir mejor el significado y la práctica de palabras como 'Estudio'. Volveré nuevamente a Sweeney (2018: 4), quien resume las opiniones de San Francisco sobre esto:

... Francisco no era un hombre de muchas palabras. No fue un santo erudito como Agustín o Tomás de Aquino. Nunca fue un santo orador famoso como Juan Crisóstomo. De hecho, es imposible imaginar a Francisco sentado en una biblioteca o con una pluma en la mano. Francisco no era ni siquiera lo que se podría llamar intelectualmente curioso, como los santos Ignacio de Loyola y Teresa de Ávila, quienes escribieron mucho, estudiaron y ponderaron ideas, y como resultado de sus escritos nos dejaron muchos detalles biográficos sobre sus vidas. Algunos incluso han acusado a Francisco de ser antiintelectual, y por buenas razones: a menudo advertía a sus hermanos contra la posesión de libros y la lectura excesiva. Aconsejó a sus hermanos una y otra vez que estudiaran solo si podían hacerlo sin arruinar sus vidas espirituales. Y sin embargo, escribió.

Siguiendo a Sweeney (y otros), mi propósito no es ni remotamente disminuir las contribuciones y la integridad espiritual de los grandes eruditos franciscanos. Mi formación profesional como antropóloga cultural se centró en la redacción y análisis de textos de diversa índole. El meollo de la cuestión siempre se encuentra no solo en los textos escritos que podemos leer, escribir o reflexionar, sino también en esos muchos otros 'textos' mentales y culturales, a menudo invisibles, que grabamos constantemente en cada parte de nuestras vidas: a través de nuestra educación, afiliaciones políticas, televisión, periódicos, Internet, medios sociales y de noticias, conversaciones cotidianas, discursos y oraciones, y especialmente

en nuestro casi incesante hablar interno con nosotros mismos. Todos estos textos entran en los 'mundos' que creamos.

He aquí un ejemplo personal de lo que quiero decir. Es tan básico que podría haber sido fácil descartarlo o pasarlo por alto, sinvergüenza que soy. Durante la mayor parte de mi vida adulta he tratado de diferentes maneras de entretener Oración, Estudio y Trabajo. Sin embargo, esto es lo que me sucedió hace unos años en ese estado de transición entre el sueño y la vigilia, cuando nuestro yo despierto se vuelve partícipe del sueño. Escuché una voz de sueño decir, *¿Sabes dónde vives?* Me oigo responder, en parte en el sueño, en parte despierto, *Camino de la colmena de abejas*, que es mi domicilio. Entonces la otra voz responde sin rodeos, *Yo se como encontrarte... Te estoy preguntando si sabes donde vives?*

Cualquiera que haya sido la fuente de ello esa mañana temprano, fue literalmente un rudo despertar en el sentido espiritual. Me reí después de que sucedió. Supongo que me enorgullece mucho saber dónde vivo, trabajando con agricultores, grupos cívicos y gubernamentales locales, grupos interreligiosos e interraciales y muchos otros en una serie de temas. Eso es lo que hago, es mi Trabajo. Sin embargo, cuando se le hizo la pregunta en un sueño: *¿Sabes dónde vives?* la respuesta que di fue la versión oficial que daría cuando me preguntara el Servicio de Impuestos Internos o un policía de tránsito. No estaba mal, y parece una cosa simple pero no realmente. Inmediatamente pensé en Génesis, al principio, donde el texto dice que nuestra Obra es cuidar el lugar donde vivimos. Dios nos está dando algo así como el preludio, el prólogo y la condición previa primordiales en los que se basan todos los Mandamientos posteriores. Pero, de hecho, como sinvergüenza que soy, cuando la voz del sueño me hizo esa pregunta primordial, mi mente se dirigió a lo que equivale a mi licencia de conducir, formularios de impuestos, propiedad y otros textos políticos y financieros oficiales muy mundanos. Ese es el 'mundo' en ti y en mí - los 'principados y potestades'. Ese 'mundo' tiene poca relación sensorial, vivida o de oración con el tejido sagrado de nuestro planeta viviente,

Unas semanas más tarde, comencé a incorporar ese conocimiento en mi trabajo global en algunas reuniones ambientales episcopales y anglicanas en varios continentes. A veces pedí que colocaran mapas de sus regiones en la pared. Cuando les pedí a los participantes que buscaran 'dónde viven' en el mapa e identificaran las principales características ecológicas que compartían en común, podían hacerlo fácilmente cuando los mapas incluían los límites del gobierno local, estatal o nacional, junto con las carreteras principales. Tuvieron muchas más dificultades para ubicar 'dónde viven' en mapas topográficos que incluían solo características geográficas como ríos, montañas y bosques, sin fronteras políticas ni carreteras.

¿Qué nos dice todo esto sobre el propósito de Study for Franciscans? Piensa en mapas. Los mapas son textos visuales, y tomar conciencia de cómo los creamos, leemos y usamos es un paso hacia las formas más profundas de discernimiento que necesitamos. En ese sentido, los mapas pueden servir como una especie de puerta para discernir cuánto nos moldean nuestros mundos culturales: representaciones humanas que aprendemos y luego imponemos en el tejido vivo real de la vida. Como dijo una vez Alfred Korzybski (1994), el gran semántico general, *el mapa no es el territorio*. En efecto, hace siglos San Francisco nos estaba advirtiendo implícitamente sobre los peligros de confundir los dos. Desde un punto de vista espiritual, podemos perdernos al 'leer' incluso los mejores, más bellos y precisos mapas. Déjame explicarte eso. Sé por experiencia propia que los Pueblos Indígenas que nunca han visto 'nuestros mapas' de 'su tierra', y que no sabrían cómo 'leerlos', aún saben mucho más, de primera mano e íntimamente sobre su tierra que nosotros. y nuestros cartógrafos alguna vez soñaron con saber.



Los textos que son inmediatamente aparentes en nuestro discernimiento orante son los que constantemente producimos en nuestras propias cabezas. En última instancia, el propósito de Estudio es ayudarnos a discernir la diferencia entre los mapas en nuestras mentes y los lugares reales donde vivimos para que podamos aprender a ser buenos vecinos dentro del tejido vivo y sagrado de la vida. Aquí es donde la Oración, especialmente a través del silencio interior, nos prepara para el Estudio y el Trabajo. Nos ayuda a liberarnos de los velos, la armadura del ego, que absorbemos de los textos culturales dominantes, envolviéndonos a nosotros mismos y a los demás. Esa envoltura definitivamente no es el tipo de tejido que Dios quiere que hagamos. Lo que necesitamos es desenvolvemos de esos textos para que podamos liberar nuestra atención y realmente tejer de nuevo, aprendiendo primero a escuchar, incluso a nosotros mismos, y ser testigos del mundo tal como es en realidad.

En el camino, encontraremos heridas en nosotros mismos, en nuestros vecinos, amigos y extraños y en la tierra verde de Dios, que necesitan ser sanadas. Dios sabe cómo encontrarnos. La pregunta es si sabemos cómo encontrar a Dios y el hogar. Nuestras enseñanzas dicen que podemos saber recordando de una manera profunda y conmovedora. La suposición primordial detrás de esas enseñanzas es que debemos aprender a saber dónde vivimos. *¿Sabemos? ¿Estamos dispuestos a aprender?* Si enterramos ese conocimiento o dejamos que permanezca enterrado, entonces estamos en el mayor problema de los sinvergüenzas. Es tiempo de sanación y resurrección.

'Reconstruir Mi Iglesia', Tejiendo Nuestra Vida Juntos

Reflexiones sobre el servicio del trabajo

... porque todo lo que siembras lo cosechas... No nos cansemos, pues, de hacer lo correcto, porque en el tiempo de la siega segaremos, si no nos damos por vencidos.

(Gálatas 6:7-9)

En estas pocas palabras -*porque cosechas lo que siembras*- San Pablo establece claramente una de las enseñanzas más básicas, prácticas y profundamente morales de la vida. Diferentes culturas encuentran muchas formas diferentes de causa y efecto en sus vidas y las explican de diversas maneras. Pero todos lo reconocemos en nosotros mismos, en los demás y en el tejido más amplio de la vida. Y como la historia demuestra trágicamente, ese principio básico es fácil de pasar por alto, racionalizar fuera de nuestra conciencia o distorsionar groseramente por cualquier motivo, y sufrimos las consecuencias. Es una forma de amnesia espiritual que sucede cuando nos convertimos en el centro de nuestros propios mundos. Así es como nos desviamos del camino de Cristo y perdemos de vista su enseñanza: *mi yugo es fácil, mi carga es ligera* (Mateo 11:30).

Pablo inmediatamente da aliento: *no nos cansemos de hacer lo correcto, porque en tiempo de siega segaremos si no desmayamos*. El peligro ecológico, económico y político en curso definitivamente no es una razón para resignarnos a como están las cosas, ya sea rindiéndonos o rindiéndonos. Como franciscanos debemos Orar profundamente, Estudiar con discernimiento y Trabajar en formas nuevas y antiguas, incluidas algunas que puede haber sabido pero olvidado.

De las tres reflexiones sobre nuestras Formas de Servicio, esta es la más desafiante. La primera y principal razón surge de la verdad sobre la creación de Dios en la tierra: es el tejido vivo y sagrado de la vida. No está separado ni es exterior a nosotros, como sugiere implícitamente el significado de la palabra occidental 'entorno'. Más bien, nuestras vidas son parte y están entrelazadas con el tejido de la vida, y nuestro papel principal, tal como se definió en el 'comienzo' primordial, es 'cuidar de'. En nuestra conciencia moderna, el tejido sagrado se ha convertido en un objeto, explotado, mercantilizado, y nosotros también. Si las tendencias actuales continúan sin una intervención seria y rápida, el tejido podría calentarse y desgarrarse tanto que innumerables especies más se extinguirían, los hábitats serían destruidos y la posibilidad de vida para la mayoría de la humanidad podría verse amenazada. Debería ser obvio que tenemos mucho Trabajo por hacer y un viaje sagrado por hacer; en efecto, una santa peregrinación también en el sentido primordial. El peregrinaje es desde donde estamos ahora hacia una relación sostenible, resiliente y respetuosa con la creación de Dios. Este peregrinaje, en cierto modo como cruzar el proverbial Mar Rojo, ya ha comenzado y algunas poderosas fuerzas mundanas, principalmente económicas y políticas, están tratando de frustrar nuestro paso.

La Tierra Prometida no está simplemente 'allá afuera' esperando que llegemos; y todos, todos

de la humanidad, debe hacer el paso. Necesitamos la inspiración y la guía de Jesús, Moisés, Elías y todos los profetas para unirnos a Buda, Mahoma, Confucio, los sabios védicos y los videntes y chamanes indígenas para ayudarnos a unirnos aquí y ahora para que podamos encarnar nuestra vida genuina. juntos. Nos recordarían que llegar a nuestro destino significa que debemos encontrarlo dentro de nosotros mismos y vivirlo paso a paso.

Como franciscanos, nuestra forma de 'encontrarlo dentro de nosotros mismos' es el Camino de Cristo, como lo ejemplifican las vidas de Francisco y Clara, consagrado en nuestra Regla y Principios. Y aquí en este mismo momento nos encontramos reflexionando sobre el Servicio del Trabajo, que es un camino oportuno para salir adelante. Todos sabemos que el significado franciscano de 'Trabajo' no refleja supuestos económicos y políticos ampliamente compartidos relacionados con 'trabajo' y 'dinero'. En los primeros días de nuestra Orden, los franciscanos hicieron declaraciones similares con *mucho énfasis*, y en su mayor parte hemos hecho lo mismo a través de los siglos. Una terrible excepción fue la complicidad franciscana en la colonización y el genocidio de los pueblos indígenas y las racionalizaciones propagandizadas al respecto. Parte de nuestro Trabajo ahora es buscar la reconciliación y la reparación de ese trágico crimen, que es necesario si queremos crear un mundo respetuoso, justo y ecológicamente sostenible. Para lograr esto, todos debemos estar más familiarizados con el funcionamiento y las críticas del sistema económico corporativo globalizado (una forma moderna de colonización poscolonial) y resistir su fuerza donde y cuando sea posible. Proseguir nuestra Obra Franciscana sin tener todo esto en cuenta es ignorar una fuerza cada vez más dominante en nuestra vida en común.

Al hacer esta peregrinación, nuestra atención debe estar firmemente arraigada en el fundamento espiritual de nuestra Orden. Comenzamos como una Orden Penitencial para el *conversión de vida*, y estamos viviendo en un tiempo que necesita penitencia y transformación. Volviendo al asunto que tenemos ante nosotros ahora, el corazón de nuestra Obra es tan obvio que es fácil pasarlo por alto, que es exactamente lo que los principados y poderes mundanos quisieran que hiciéramos. Los significados centrales de la Obra Franciscana emergen en nuestra conciencia de que no están separados de la Oración y el Estudio - o de nuestra Regla y Principios - sino de su unidad entrelazada. Esto requiere tejer los tres juntos de manera consciente en un mundo que nos predispone a diseccionar y separar, dividiendo una parte de la experiencia de otra con el propósito de intereses egoístas. Los miembros de nuestra Orden han asumido este desafío entrelazando la Regla con los Principios y llevando esas ideas a la vida cotidiana. Al hacerlo, todos nos damos cuenta de que nuestras mentes, el intelecto y la Razón no pueden lograr esto solos. Se requiere un profundo trabajo del alma que puede ser nuevo o desconocido, seguido de ponerlo todo en práctica durante un momento de profundo cambio y perturbación. Esto significa ponernos a nosotros mismos en las manos de Dios para que podamos darle un buen uso a nuestros corazones, mentes y cuerpos.

Reconstruyendo y Tejiendo

Según la historia franciscana, todo comenzó para Francisco y Clara con la reconstrucción de una iglesia. La vida de Francis había dado un vuelco. Solo podemos imaginar cómo era el Trabajo de su alma, pero debe haber incluido encontrar un camino a través de la sombría confusión que los poderes mundanos envuelven todos nuestros corazones y mentes.

Se quita una piedra, se pone otra, luego otra y otra. Pasar tiempo con los marginados y cuidarlos. Quitándose sus ricas ropas en la plaza del pueblo de Asís. Una historia contada, una canción cantada, encuentros con extraños y amigos que se hicieron amigos entre sí, luego otro y otro. Un viaje realizado a Roma, y luego a Oriente Medio para visitar al Sultán al-Kamil. El Espíritu nos entreteje como hilos en el tejido de la vida cuando nos desenvolvemos lo suficiente del mundo para escuchar el llamado.

Fue profundamente personal para ellos, como lo es para nosotros hoy. Al igual que la palabra 'reconstruir', es fácil interpretar 'tejer' demasiado literalmente, lo que significa que no lo estamos tomando con la suficiente profundidad o seriedad. Ser demasiado literal a menudo petrifica el significado de las palabras, rodeándolas de propósitos para los que no estaban destinadas. Piensa en 'tejer' y en el 'tejido de la vida'. Ya estamos tejiendo nuestras vidas, para bien o para mal, porque somos parte del tejido sagrado. El Espíritu Santo nos está pidiendo que nos unamos a ella en el tejido de la Obra creativa de Dios, en lugar de tejer redes de autosuficiencia a nuestro alrededor. La pregunta es si responderemos como verdaderos peregrinos.

Como el uso de San Pablo de las palabras 'sembrar y cosechar', 'tejer' surge de una percepción universal sobre la vida que es antigua. El corazón de esto tiene sus raíces en las vidas y culturas de los Pueblos Indígenas. Como el principio de tejer se vive, en lugar de objetivarse en nuestras mentes, Oren Lyons (1999: 450) - Faithkeeper of the Turtle Clan, Onondaga Council of Chiefs, Haudenosaunee - describe esta enseñanza indígena tradicional de manera muy simple. Con los Lakota como ejemplo, el Jefe Lyons explica que todo el tejido de la vida significa 'todas mis relaciones'. Sus palabras y las de ellos evocan vivir relaciones sagradas, basadas en la sabiduría de que una vida humana requiere que vivamos con respeto, con alma y atención, individualmente y juntos. El Trabajo de los hábiles tejedores resuena con el tejido vivo de la vida que escucha su eco como la voz de la amistad. Similarmente, Los videntes indígenas a menudo perciben el tejido de la vida como filamentos entrelazados de luz espiritual que son signos del Espíritu de Dios que teje la creación aquí y ahora. Santos y místicos en muchas tradiciones religiosas lo han experimentado como 'luz viva' y la 'voz de la luz viva'.

En la historia moderna de la Iglesia y la sociedad en general, el tejido ha sido un tema frecuente en muchas partes diferentes del espectro político. Dietrich Bonhoeffer, resistente a los nazis, mártir y teólogo escribió con una visión similar en su libro *Vida juntos* después de experimentar los hilos de la vida siendo desgarrados.

Los teólogos de la liberación como Paulo Freire, que enfatizaron la construcción y organización comunitaria, entendieron todas estas filosofías espirituales como formas de 'praxis'. El movimiento de mujeres, especialmente el ecofeminismo, se ha basado en la metáfora del tejido como una forma de empoderamiento frente al dominio y la explotación patriarcales. Una revista protestante muy leída de The Upper Room llamada *tejidos* (1986-2017) describió su misión como *la respuesta del cristiano a la obra de Dios de tejer juntos el tejido desgarrado de la vida*.

Las vidas de Francis y Clare son dos de los mejores ejemplos de cómo puede surgir un tejido espiritual y transformar nuestras vidas de manera creativa. Para ellos implicó desenvolverse gradualmente del mundo y luego tejer una visión espiritual renovada y una forma de vida a medida que surgía en su conciencia. Esto comenzó con la historia de Francisco y la Cruz de San Damián donde escuchó 'reconstruir mi iglesia'. Su Obra allí sentó las bases penitenciales y la visión de la Orden Franciscana. Charlie McCarron TSSF me recordó recientemente que un movimiento generalizado de reconstrucción de iglesias ya estaba en marcha antes de que Francisco escuchara esas palabras. Lo que el Espíritu hizo con Francisco y Clara fue tejer más profundamente en sus almas y en el tejido de la vida el sentido del movimiento existente, lo que lleva nuestra Obra a un nivel espiritualmente más profundo y radical.

Las implicaciones espirituales de 'reconstruir mi iglesia' se han discutido muchas veces antes. Una razón, por supuesto, es que tiene una relación directa con el significado de 'Trabajo' como una Forma de Servicio en el corazón de nuestra Orden. Cowan (2001:59), un biógrafo moderno de San Francisco, comentó sobre la diligencia y determinación que mostró Francisco en la reconstrucción física de San Damián. Y sigue diciendo que *estaba comprometido a reconstruir más que una iglesia; lo que quería hacer era renovar toda una forma de pensar. Para él, San Damián era un 'omphalos', un centro mundial no diferente de Delfos en la antigua Grecia o Benarés en la India*.

Cuando trabajé en la Catedral de St. John the Divine en Manhattan, entendimos el significado de 'reconstruir mi iglesia' de manera similar: *la Iglesia en su mayor significado y su misterio más profundo es en última instancia la creación de Dios en el proceso de renovación* (Gollither y Logan 1996:96). La gente hoy escucha la palabra 'iglesia' y con frecuencia piensa en edificios. Por supuesto, los edificios de las iglesias son sagrados, como lugares a los que vamos a recordar en el profundo sentido de *anamnesia*; es decir, recordar (desenvolvemos espiritualmente) quién es Dios, qué es la Creación de Dios y quiénes somos nosotros. Esto sucede cuando tomamos en nuestro corazón las palabras de Jesús en la Sagrada Eucaristía, *Haz esto en mi memoria*. El Cuerpo de Cristo vive en relación sacramental con el gran Cuerpo de Vida que Dios ha puesto a nuestro cuidado. La 'reconstrucción' entrelaza nuestros corazones, mentes, ojos y manos humanos con la Santísima Trinidad, el Santo Misterio de la vida misma.

En sus recientes meditaciones sobre siete enseñanzas principales de Francisco, Bodo (2018:69) describe la sexta enseñanza como 'la casa de Dios es toda la Creación' y reflexiona sobre ella de esta manera: *La meditación posterior convenció a Francisco de que Dios habita en todo lo que Dios ha creado; por tanto, nada es malo en sí mismo, y todo es digno de reverencia y respeto por causa de su Creador. Y además, toda criatura es santificada en el misterio de la presencia de Dios entre nosotros en Jesús. Jesús santificó toda la creación haciéndose, siendo Dios, uno con las criaturas y entre las criaturas, animado e inanimado.*

El mensaje subyacente de todos estos comentarios es que nuestras vidas se entretujan continuamente en un único tejido sagrado, enormemente diverso, de toda la vida, que es nuestro hogar común y nuestra vida juntos. En última instancia, todos los problemas de justicia - raciales, sociales, políticos, económicos o ecológicos - se confrontan y sanan aquí, al igual que todas las luchas contemplativas en oración con los poderes mundanos. Por eso la sencillez es tan importante: cada dimensión de la vida se vive en el fluir de la experiencia cotidiana, en cada respiración. El Espíritu Santo ya está tejiendo nuestra vida, y nos pide que nos unamos, en lugar de estorbar su Obra. Ella nos está pidiendo que entendamos que todo realmente se mantiene unido en Dios, y que Cristo es el centro de nuestros mundos diversos, en lugar de nosotros. Cuando tomamos nuestras cruces y lo seguimos con fe, determinación y paciencia,

A veces parece que nuestro tejido como individuos se hace solo; pero en última instancia, siempre estamos tejiendo juntos, porque cuando realmente estamos tejiendo, el Espíritu nos guía. Este es el caso si estamos tejiendo distanciados o relaciones rotas de nuevo juntas, confrontando prejuicios raciales en nuestras familias, comunidades o iglesias, o curando cuencas hidrográficas o bosques desgarrados. Los artesanos y artistas dicen que el tejido actual tiene poca relación con la fabricación o la gestión, y lo mismo puede decirse de nuestra Obra Franciscana, en otras palabras, no se presta a la producción en masa.



Sin embargo, las personas hábiles y espiritualmente sintonizadas que trabajan

en la industria encontrarán formas de hacer su trabajo con el espíritu de tejer. Sin importar el lugar o el contexto, el Espíritu sabe mucho mejor que nosotros que el tejido puede suceder en formas pequeñas o grandes. Ocurre en conversaciones ordinarias (¿hay algo realmente ordinario?), en la organización comunitaria, a través de cartas escritas a los periódicos, durante el intercambio de alimentos, en la mirada de nuestros ojos, a través de una simple palabra pronunciada y en silencio: en cualquier lugar y en todas partes podemos imaginar. Tanto los activistas como los solitarios pueden ser hábiles tejedores. Tejer puede ser dar un regalo, recibir uno o ambos; recibir de corazón también puede ser una forma de dar. El tejido no divide, excluye ni segrega. Tejer es activamente no violento; es dedicado, fiel y amoroso.

El testimonio de la vida es más elocuente que el de las palabras

El hecho de que nuestra Orden tenga raíces tempranas en la India ofrece otro testimonio de la importancia del tejido; y en este caso de los profundos lazos espirituales que compartimos con las principales religiones del mundo. Por ejemplo, la Sociedad Anglicana de San Francisco remonta sus Principios rectores al Ashram cristiano, Christa Seva Sangha, que fue fundado en la India en 1922. Dentro de la tradición cristiana, los autores de nuestros Principios originales identificaron Oración, Estudio y Trabajo, respectivamente. como Bhakti, Dnyana y Karma. El significado de 'Karma' apunta directamente a la enseñanza universal sobre causa y efecto que San Pablo alentó: 'porque todo lo que siembras cosechas'. Esto es lo que dicen los Principios TSSF originales (1934) sobre el Trabajo (Karma):

Jesús, el Maestro, tomó la forma de un siervo. No vino para ser servido, sino para servir. Anduvo haciendo el bien, sanando a los enfermos, predicando buenas nuevas a los pobres, vendando a los quebrantados de corazón. Quienes pretenden ser sus servidores y seguirlo deben ser diligentes en el ministerio a los demás... Deben recordar que, en esta tarea de mostrar a Cristo a los demás, el testimonio de vida es más elocuente que el de las palabras.

(Hermana Joyce CSF, 2003:38).

La mayoría de nosotros leemos o escuchamos esto: *el testimonio de vida es más elocuente que el de las palabras* -y saber que viene del corazón de Francisco. Una ironía moderna es que los debates polémicos y políticamente cargados con frecuencia se unen en torno a las palabras de esa misma enseñanza. Por lo general, la pregunta es si Francis realmente escribió o pronunció la versión más comúnmente escuchada, '*predicad el evangelio siempre; usa palabras si es necesario*'. Según Sweeney en su *Francisco de Asís, Los Escritos Esenciales: En Sus Propias Palabras*, no hay evidencia de que Francis lo haya dicho exactamente de esa manera. En cambio, esto es lo que Francisco escribió:

Debemos ir por todo el mundo animando a todos, más con obras que con palabras, a hacer penitencia por nuestros pecados ya vivir con los mandamientos de Dios en nuestras mentes. (De 'La Leyenda de los Tres Compañeros' en Sweeney, 2018, p. 19, Primera Impresión, Segunda Edición).

Desafortunadamente, las controversias sobre esto giran en torno a la forma exterior de las palabras, lo que socava el corazón del significado de Francisco. Puedo imaginar que el Espíritu podría haber puesto las palabras de Francisco -*más con hechos que con palabras*-o su intención subyacente en el corazón de un devoto que luego lo expresó de esta manera: *predicad el evangelio siempre; usa palabras si es necesario*. ¿Quién sabe? O allá por el año 1200, Francisco pudo haberlo dicho de muchas otras formas también, no en una carta, sino en animados discursos. De cualquier manera, me cuesta creer que quiera que caigamos en argumentos engañosos sobre las palabras exactas, mientras perdemos el significado detrás de ellas.

Esto demuestra por qué la naturaleza entrelazada de la Oración, el Estudio y el Trabajo debe participar profundamente en nuestra vida juntos, profundamente en el sentido de Jesús que dijo: *haz esto en*

recuerdo de mi. Por ejemplo, los miembros del Christian Ashram en la India habrían conocido estas poéticas palabras atribuidas a Rabindranath Tagore (1861-1941), un líder espiritual y Premio Nobel en Bengala que fue su contemporáneo:

Dormí y soñé que la vida era alegría.

Desperté y vi que la vida era servicio.

Actué y he aquí que el servicio era alegría.

Dentro de su tradición, Tagore entreteteje el dormir, el soñar y la acción con el Servicio y la Alegría de una manera que resuena con la vida franciscana. Sus palabras de aliento, como las de San Pablo y San Francisco, resuenan como el sonido de la amistad dentro del tejido sagrado de la vida. Para Francisco, Clara y muchos, muchos otros peregrinos en el camino, la elocuencia del testimonio de vida, más que la de las palabras, ha estado siempre en el corazón de nuestra Obra y de nuestra Orden.



El testimonio de vida más que las palabras

Francisco dando su manto a un pobre

Giotto di Bondone, Fresco en la iglesia superior de San Francisco en Asís, 1305-1306

Referencias

- Bodo, Murray, OFM *Rodeado de Amor: Siete Enseñanzas de San Francisco*, Franciscan Media: Cincinnati, Ohio, 2018.
- Bonhoeffer, Dietrich *Vida juntos*. Harper Collins: NY, 2008 (originalmente 1994). hermano Geoffrey *El Camino de San Francisco*. Prensa de Edmund Norvic: Norwich, c. 1986. Chardin, Teilhard de *El fenómeno del hombre*. Nueva York, Harper Torchbooks, 1961. Cowan, James *Camino de un santo*. Liguori/Triumph: Liguori, Misuri, 2001. Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Nueva York, Continuum, 1979. Freire, Paulo *La pedagogía de la esperanza*. Nueva York: Prensa continua, 1992.
- Golliher, Jeff "Preocupaciones éticas, morales y religiosas". En *Valores Culturales y Espirituales de la Biodiversidad*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1999.
- Golliher, Jeffrey y William Bryant Logan *Crisis y renovación de la creación: Iglesia y mundo en la era de la ecología*. Continuum Publishing Company: Nueva York, 1996.
- Humboldt, Alexander von. *Vistas de la naturaleza: o contemplaciones sobre los fenómenos sublimes de la creación*. Londres, George Bell and Sons, 1884.
- Kirby, WJ Torrance "La teoría de la ley natural de Richard Hooker en el contexto de la teología de la Reforma". *El diario del siglo XVI*, vol. 30, núm. 3, págs. 681-703.
- Korzybsky, Alfred *Una introducción a los sistemas no aristotélicos y la semántica general*, prefacio de Robert P. Pula. Instituto de Semántica General, 1994.
- Lyons, Oren "Todas mis relaciones: perspectivas de los pueblos indígenas". En *Valores Culturales y Espirituales de la Biodiversidad*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1999.
- MacDonald, Arzobispo Mark "Declaración preparada para la Reunión de Ministros Provinciales, Tercera Orden, Sociedad de San Francisco". Septiembre 2020. *Entiempos franciscanos*, otoño de 2020, págs. 9 y 10.
- Posey, Darrell (editor) *Valores Culturales y Espirituales de la Biodiversidad*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1999.
- Roszak, Theodore y Mary Gomes (eds) *Ecopsicología: Restaurando la Tierra, Sanando la Mente*. Libros Sierra Club, San Francisco, 1995.
- Ross, Maggie. *Silencio: Guía del usuario; Volumen 1: Proceso*. Prólogo de Rowan Williams. Cascade Books, Eugene, Oregón, 2014.
- Ross, Maggie. *Silencio: Guía del usuario; Volumen 2: Solicitud*. Libros en cascada, Eugene, Oregón, 2018.
- San Gregorio del Sinaí, "Textos sobre mandamientos y dogmas", en *Philokalia, Sobre la oración del corazón*. Traducido por E. Kadloubovsky y GEH Palmer. Londres, Faber and Faber, 1979, págs. 57-59.
- Hermana Joyce, CSF "Caminando en los pasos de Cristo: los documentos históricos de la Sociedad de San Francisco". La Sociedad de San Francisco. Convento de Hilfield: Dorchester, Dorset, 2003.
- Sweeney, Jon W. *Francisco de Asís, Los Escritos Esenciales: En Sus Propias Palabras*, Segunda edición. Libros de San Damiano, Paraclete Press: Brewster, MA, 2018.
- Thompson, William Irwin. *El reemplazo estadounidense de la naturaleza: actos cotidianos y evolución escandalosa de la vida económica*. Nueva York, Doubleday, 1991.

